diciembre + 1998

4

Vivienda Popular

rural

NOTA DE TAPA

propuesta PROFI

Enseñanza

ley de vivienda

Separata

NBE / una visión antropológica

Investigación

HABYTED

Latinoamérica

reportajes a Pastrana y Pessina

País adentro

construcciones con suelo cemento

SUMARIO

1 **este número**

3 **tema de tapa: Vivienda Rural**

Un sistema de acceso a la vivienda rural
MEVIR

Territorio, viviendas y comunidades
Alvaro LÓPEZ (Coordinador)

Una experiencia de Taller con enfoque bioclimático en la vivienda agrupada y colectiva.
Taller OTERO

La producción de la vivienda rural, proceso o problema
Dr. Arq. Jorge González Claverán

20 **recibimos y publicamos**
Sobre Plagios y Candilejas

23 **enseñanza**
propuesta PROFI

26 **extensión**
Fichas de Vivienda Popular

30 **investigación**
Relocalización Urbana y Descompensación Social en el Montevideo Contemporaneo
Dra. Sonnia ROMERO GORSKI

Derecho a la Vivienda: un país de claroscuros
Ing. Benjamín NAHOUM

39 **país adentro**
Experiencias de construcción con suelo-cemento
Martha CLAVIJO

43 **latinoamérica : entrevistas**
Arq. Raúl PASTRANA: Una experiencia de dos mundos.
Arq. Leonardo PESSINA: Sembrando semillas de Ayuda Mutua.

51 **lo nuevo**
las experiencias del CEVE

54 **HABYTED**
presentación
noticias HABYTED
El mejoramiento del hábitat como vía de control de la enfermedad de Chagas
Dr. Arq. Silvio Ríos, Arq. Emma Maricel Gill

63 **la página del CEDA**
la Extensión Universitaria
Reconocimiento internacional para varias obras uruguayas

64 **noticias**
Curso sobre alternativas tecnológicas para la vivienda

S **documentos**
Texto actualizado de la Ley de Vivienda (Separata)

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE ARQUITECTURA

Rector :
Ing. Rafael GUARGA

Decano :
Arq. Ruben OTERO

Responsables del Proyecto PROFI :
Arq. Carlos ALTEZOR, Arq. Jorge DI PAULA, Arq. Jorge GALINDEZ, Arq. Felicia GILBOA, Arq. M.C. GIRARDIN, Arq. José L. PARODI, Arq. Walter KRUK.

Comisión de Trabajo del Proyecto PROFI :
Arq. Noemi ALONSO, Arq. Yolanda BORONAT, Arq. María CALONE, Arq. Jorge DI PAULA, Arq. Felicia GILBOA, Arq. Cecilia LOMBARDO, Bach. María del Huerto DELGADO, Bach. Anir PEREZ.

Redactor Responsable :
Ing. Benjamín NAHOUM.

Comité Editor Revista :
Arq. Jorge DI PAULA, Arq. Walter KRUK, Arq. Myrna CAMPOLEONI, Arq. Norma PIAZZA, Bach. Anir PEREZ.

Diseño Portada :
Marcelo GUALANO

Diseño y Armado :
Bach. Beatriz ARPAYOGLOU, Bach. Guillermo DUTRA, Bach. Matilde ROSSELLO, Bach. Alejandra GREIFF.

Fotografía :
Servicio de Medios Audiovisuales FAC. de ARQ.

Fotomecánica :
TYPEWORKS

Impresión :
MONTEVERDE

Edición General :
Bach. Guillermo DUTRA - Trazo - CEDA

VIVIENDA POPULAR es una publicación del PROFI (proyecto financiado por C.S.I.C.)
FACULTAD de ARQUITECTURA
Br. Artigas 1031 - CP 11200 - Tel. 400 07 06

RELOCALIZACION URBANA Y DESCOMPENSACION SOCIAL EN EL MONTEVIDEO CONTEMPORANEO

El presente artículo presenta las conclusiones de un estudio etnográfico realizado en el marco del proyecto «Relocalización urbana y descompensación social en el Montevideo contemporáneo», efectuado con apoyo de CSIC entre 1994 y 1996, bajo la dirección de la Prof. Agregada del Departamento de Antropología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Dra. Sonnia Romero Gorski. Integraron el equipo de antropología: S. Cheroni, Lic. B. Ojeda, M. Altezor, V. Rial, S. Pose. Asist. Parcial: Lic. F. Acevedo.

Dra. Sonnia ROMERO GORSKI

Presentación

En investigaciones y trabajos prácticos propuestos en el curso de Antropología Social, habíamos estado realizando, desde 1988 aproximaciones a la problemática socio-cultural, sanitaria y habitacional de sectores carenciados asentados en zonas céntricas de Montevideo, principalmente en la Ciudad Vieja.

En 1990, al implementarse un programa de relocalización de dichos sectores, planteamos el interés antropológico de hacer el seguimiento de los cambios a diferentes niveles. En ese contexto también pareció oportuno establecer formas de coordinación con la Cátedra de Sociología de la Facultad de Arquitectura; ese interés se concretó en la firma de un convenio entre las facultades de Humanidades y Ciencias de la Educación y la de Arquitectura, así como en la ejecución de un proyecto financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (C.S.I.C., 1994/96).

En dicho proyecto, nos centramos en las zonas de Gruta de Lourdes y Conciliación, donde se fueron relocalizando, desde 1990, en conjuntos de Núcleos Básicos Evolutivos (NBE), a las familias que vivían precariamente en la Ciudad Vieja; allí fueron relocalizados en prioridad los ocupantes y desalojados de los ex-hoteles "Colón", "Alhambra" y "Juncal", siendo minoritario el grupo de adjudicatarios provenientes de otros barrios. En ese universo habitacional y social bastante homogéneo, se desarrollaron paralelamente un estudio sociológico y un estudio antropológico. De este último daremos cuenta aquí(*).

Antecedentes

En estudios anteriores realizados en la Ciudad Vieja (ver S. Romero et al. 1992, 1994) habíamos caracterizado a la población de bajos recursos y su entorno, definiendo los marcadores culturales dominantes, funcionalmente adaptados a las condiciones de vida de aquel lugar: a) ocupación ilegal de casas y edificios abandonados; b) alquiler de piezas en pensiones, inquilinatos, conventillos.

Se había observado una tendencia a nomadizar dentro de los límites de ese barrio a medida que se producían desalojos o cambiaban las condiciones del alojamiento. En la composición de las familias predominaba una tendencia hacia hogares de tipo matrifocal con rotación de compañeros; las fratrías estaban compuestas generalmente por hermanos uterinos de padres diferentes y ausentes. Se constataba asimismo una resistencia fuerte a intercambios y relaciones vecinales, conformando un modelo de relacionamiento opuesto al modelo solidario que algunos autores encontraron en la «marginalidad de pobreza» de las ciudades de América Latina y que no dudaron en señalar como un factor clave de sobrevivencia (ver caso mexicano in. Larissa A. de Lomnitz, 1989).

Según nuestro análisis la ausencia de solidaridad y las tensiones que caracterizaban los vínculos en esta población de bajos recursos estaba relacionada con la necesidad de defender espacios muy exiguos e inseguros por el propio estatuto de ocupantes ilegales o arrendatarios de habitaciones en pensiones. Las malas relaciones levantaban paredes simbólicas entre familias que vivían a veces separadas sólo por una cortina.

En el plano económico habíamos observado la existencia de una verdadera economía «desmonetarizada», posible en Ciudad Vieja, donde era muy efectivo el apoyo y asistencia de instituciones públicas y privadas.

Había por lo tanto un conjunto de factores, en términos de estilo de vida, que iban a verse alterados con la adjudicación de los NBE y el traslado a otra parte de la ciudad.

Objetivos de la investigación

Se planteó estudiar el propio proceso de la relocalización, entendiéndolo además como proceso de «sedentarización» en una población habituada a la nomadización o movilidad habitacional. Comparando con esos antecedentes y aplicando un marco teórico antropológico se buscó definir condicionantes internos y externos para la adaptación o para el rechazo al cambio de barrio y de vivienda.

Buscamos asimismo definir cambios en las pautas de comportamiento intrafamiliares e intrafamiliares (modificación de actividades, nuevas estrategias económicas, nuevos comportamientos reproductivos, nuevos modelos relacionales, etc.). Nos propusimos también "aislar" la variable del espacio físico, comparando percepciones y comportamientos. Y por último aportar elementos cualitativos para elaborar indicadores más ajustados a las transformaciones socio-culturales, en términos de mejoramiento (o no) de la calidad de vida.

(*) Las conclusiones del estudio sociológico fueron presentadas en el número 3 de VIVIENDA POPULAR ("Crecimiento y apropiación de los Núcleos Básicos Evolutivos: Apuntes de una investigación para el debate", de César Crosa y Mauricio Gutiérrez.

NBE (ampliación a la izquierda y arreglos a la derecha)

Hipótesis

Manejamos como hipótesis el valor antropológico de la vivienda, la importancia del espacio habitacional, que como soporte físico y social juega un rol estructurante a nivel individual, familiar y grupal (comunitario). La vivienda y su entorno actúan como verdaderas «condiciones de producción» de relaciones hacia adentro y hacia afuera de las familias (vecindario, redes sociales).

Supusimos que al existir fronteras materiales entre cada territorio/vivienda perderían significación los límites simbólicos de la tensión y el rechazo (que habíamos observado en Ciudad Vieja). Colocamos una interrogante sobre la creación de otras reglas de juego en las relaciones vecinales, o comunitarias en sentido más amplio, así como sobre cambios en la inserción laboral y social en sentido amplio.

Metodología

El equipo de antropología se ocupó del relevamiento etnográfico en los conjuntos habitacionales (44 viviendas NBE de Nuevo Colón, 36 NBE de 31 de Mayo y 102 NBE de Conciliación) por dos años consecutivos, con la participación de estudiantes del curso de Antropología Social (FHCE). Durante el trabajo de campo se multiplicaron las rutinas de observación así como de acercamiento con la población, a través de cuestionarios autoadministrados y entrevistas en profundidad a informantes.

Se acompañó esta labor con registros fotográficos y con la edición de un video, a los efectos de devolver resultados a la población y contribuir a la difusión del tema estudiado.

Este proyecto de investigación, en el que se previó por primera vez una conjunción de enfoques sobre un mismo objeto, sociológico (Facultad de Arquitectura) y antropológico (FHCE), reafirma la necesidad teórico-metodológica de la cooperación inter-disciplinas y servicios de la Universidad para llegar a enfoques integrados y diagnósticos más comprensivos de realidades sociales cada vez más complejas, construidas desde diferentes planos.

El universo que se tomó para realizar esta experiencia piloto presenta un interés adicional, como seguimiento longitudinal de una población que ha mantenido en términos generales referencias identitarias (como ex-residentes de Ciudad Vieja). La comparación y análisis sistemático del material empírico asegura una base para interpretaciones teóricas de alcance más amplio.

La relocalización: Percepciones y Acciones.

Como primera constatación importante surge la diferenciación entre discursos o declaraciones (emic mental) de los habitantes de los NBE y sus acciones observables en la vida cotidiana (emic conductual). Las primeras reflejan disconformidad con la nueva vivienda, con el traslado, con el vecindario, etc. Las segundas por el contrario revelan adaptación, inversiones de tipo material y afectivo, transformaciones ordenadoras de las conductas y las relaciones.

NBE con ampliación y mejoras

Como motivo recurrente de las disconformidades que se explicitan verbalmente encontramos las referencias a la mala calidad de los techos de los NBE. Desde la «convicción» que están hechos con material cancerígeno a que producen humedad por condensación, tanto en invierno como en verano, el techo es el objeto fóbico, que absorbe en definitiva todas las críticas pero que paradójicamente no ha movilizado iniciativas para su mejoramiento. Las transformaciones de los NBE incluyen desde revestimientos, ampliaciones, enjardinado, muros... a parrilleros

NBE con mejoras :
(muros, rejas, parrilleros y revestimiento de ladrillos).

y aleros, pero no cielorrasos o cambios de materiales en el techo (salvo dos casos).

Es decir que hay una contradicción o por lo menos una desarticulación entre discursos representacionales y acciones objetivas. En este sentido subrayamos la variación en los comportamientos dentro de las familias, traducida en dos hechos fundamentales que aparecen al hacer el análisis comparativo de los datos: a) registramos cierta estabilidad en las parejas (modelo anterior de cambios frecuentes de partenaire); b) registramos asimismo pocos nacimientos en parejas ya existentes desde antes del traslado. Es decir que prácticamente la totalidad de los niños nacidos en los NBE corresponden a parejas más recientes (en el modelo anterior estaban ausentes las medidas contraceptivas o de planificación familiar).

Como interpretación de estos datos, no podemos dejar de señalar los efectos o «sentido producido» por la sedentarización y la simbolización de una continuidad y proyecto de familia a partir de la tenencia de una vivienda propia (un patrimonio, por pequeño y criticado que sea, un techo al fin).

Señalamos también como cuestión significativa a nivel comportamental, la novedad de la existencia de contratos (con el Banco, con los servicios de agua, luz y teléfonos), contratos que están materializando y simbolizando la «conexión» con el sistema, señalándolos como actores sociales con obligaciones y derechos.

El hecho de recibir una vivienda por adjudicación del Banco Hipotecario con obligación de pago (2,40 UR por mes a quince años, más un suplemento de cuota si se piden materiales para ampliaciones), ha viabilizado y materializado un reordenamiento de comportamientos y proyectos familiares. Este aspecto se manifiesta en la estructuración de conductas individuales; nosotros habíamos concluido en análisis anteriores que la planificación familiar, la contracepción, no eran posibles en el universo materialmente desestructurado en el que vivían inmersas estas familias, no sólo porque los espacios donde vivían eran precarios sino porque su estatuto de ocupantes o inquilinos era inseguro.

La movilidad habitacional, es decir el cambio permanente de vivienda sin más lógica que la búsqueda de refugio, no es una estrategia adaptable a contextos urbanos. Por esa razón insistimos en la gravedad, con repercusiones en los individuos, del estilo de vida «nómade» que llevaban estas familias antes de la adjudicación de un NBE.

Iríamos más lejos diciendo que aún en las culturas donde el nomadismo es una característica tradicional, es fundamental la programación del itinerario. La movilidad no se hace al azar sino comandada desde una actividad económica, desde el aprovechamiento racional de un territorio. Está demás decir que en nuestra cultura y en nuestras ciudades no hay posibilidad de «hacerse» nómade sin desestabilizarse. Por ello enfatizamos en la importancia del domicilio como referente estable.

Un dato relevante sobre la nueva estructuración de actitudes y comportamientos es la predisposición a buscar una inserción laboral: los hombres se emplearon mayormente en la construcción y muchas mujeres buscaron empleos por primera vez. (Ver Informe CSIC, 1997)

Otro hallazgo importante es la mayor solidaridad activa entre parientes en este grupo social; encontramos diferentes tipos de arreglos de convivencia, con hijos casados, con hijos separados y sus hijos, entre hermanos con hijos, con abuelos, incluso hay varios casos de hombres viudos o separados que albergan hijos adultos, con sus familias. Es decir que también a partir de la sedentarización y la existencia concreta de un domicilio fijo y seguro pueden re-establecerse relaciones e intercambios familiares (en el caso de extrema emergencia que vivían estas familias, habíamos observado que no mantenían vínculos o frecuentaban a sus familiares). De esta forma este grupo recién tendría condiciones para ingresar en el modelo solidario entre consaguíneos y aliados que se constata en sectores populares de otros países de América Latina.

Los conjuntos de N.B.E. y el entorno

Como conflictiva recurrente observamos el difícil relacionamiento entre los propios vecinos: la historia de base común, como ex-residentes de Ciudad Vieja, el recuerdo de la vida pasada en lugares tugurizados es a veces un referente estigmatizante y del que se trata de tomar distancia. Este elemento dificulta mayores acercamientos en la actualidad, así como enlenteció el proceso de acercamiento más corporativo y comunitario. En el plano del relacionamiento con el entorno barrial también observamos descompensaciones generales: entre los recién llegados (los habitantes de los NBE) y los vecinos originarios de los lugares donde se construyeron los NBE se establecieron en un principio fronteras. Entre «ellos» y «nosotros» se plantearon diferencias que el tiempo fue opacando pero que permanecen en actitudes, en desconfianzas mutuas, etc.

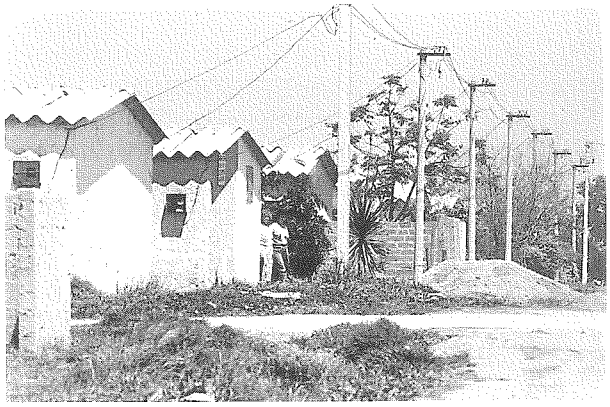
Esta realidad nos sugiere que las políticas sociales como los planes de relocalización deberían tomar en cuenta que la ciudad es un mosaico de nichos ecológicos, incluyendo a su población. Cualquier cambio puede trastornar al sistema y deberían evaluarse en forma multidisciplinaria las necesidades de los unos (los que se relocalizan) y de los otros (los que habitan la zona donde se hace la relocalización).

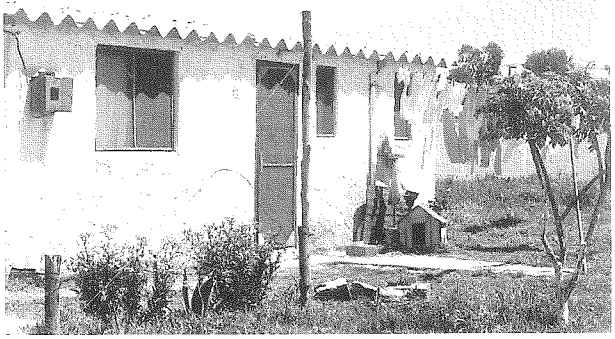
Evolución de los N.B.E.: Síntesis

El estudio antropológico, con encuesta etnográfica completada seis años después de las primeras relocalizaciones, refleja un balance positivo en el plano urbano y social, según nuestros relevamientos: 67% de las familias permanecieron en los NBE adjudicados, mientras que 75% de las viviendas evolucionaron (se hicieron ampliaciones) según las normas y con los materiales previstos por el programa. Se observa igualmente valor agregado al entorno con mantenimiento de jardines y pequeñas huertas.

Del punto de vista de la salud el progreso es considerable: al disponerse de agua corriente y baños y de lugares acondicionados para cocinar se han reducido riesgos sanitarios para adultos, jóvenes y niños. Asimismo la disponibilidad de espacios de juegos aun cuando no haya un equipamiento específico, representa en sí un factor de mejoramiento en las condiciones de vida.

Comparando el presente con el pasado, por lo menos en términos de salud física y mental, cuando todo lo disponible para vivir eran habitaciones en edificios derruidos, la mayoría de las veces sin agua y sin luz, el cambio es cualitativamente muy positivo. Si se observan los comportamientos, las acciones realizadas, se constata una voluntad de sedentarización, de valorización de la casa. Recordemos que si sólo atendemos los testimonios discursivos estos reflejan mayoritariamente descontento con el traslado. Entendemos que este decalaje «ideacional» corresponde más bien a la identificación urbana, a la relación con la ciudad y no con el espacio de la vivienda. En ese sentido las familias relocalizadas permanecieron imaginariamente ligadas a la Ciudad Vieja, valorizando aspectos económicos que allá tenían resueltos, pero también sensibles a las diferencias estéticas entre un barrio y otro.





Aspectos contractuales

Por último señalamos que las condiciones de atribución de estos alojamientos en NBE, que convierte a los adjudicatarios en prómitentes compradores mediante cuotas (de extensión variable según los programas) produce un sentido nuevo en las vidas de los individuos, de las familias. Están en condiciones de volverse sujetos de derechos, superando la categorización descalificante de marginados.

Su relacionamiento con la sociedad global se regulariza a partir de un domicilio fijo, de una vivienda que no es un don gratuito (que habría consolidado la subalternidad) sino el producto del esfuerzo personal y familiar.

En este sentido consideramos que el pago -aún reducido y resistido por los adjudicatarios- ha revelado ser un factor que alienta el compromiso y la autoestima.

Las dificultades para pagar las 2,40 UR al BHU estuvieron relacionadas sobre todo con la «cultura desmonetarizada» a la que estaban habituados en la Ciudad Vieja, o en otras palabras con la dificultad que tuvieron al tener que procesar solos y rápidamente el cambio en las costumbres, organizarse para hacer trámites bancarios, para hacer desplazamientos mensuales para ir a pagar la cuota...

Sin embargo es también indudable que algunas familias no lograron superar ese desafío, no pudieron pagar y algunos volvieron a los antiguos lugares en la Ciudad Vieja. Como constatamos en algunos casos, la extrema pobreza e indefensión de la propia situación familiar, no daba condiciones como para subsistir sin asistencias institucionales (más escasas en los nuevos barrios).

Los que resistieron y permanecieron en los NBE registran hoy cambios cualitativos en su estilo de vida. Los cambios observados y analizados en los años de seguimiento de evolución de los NBE, son visibles en las fachadas de las casas e igualmente en los niños regularmente escolarizados, en los adultos que salieron a buscar trabajo, en la limitación de los nacimientos, en las mejoras de infraestructura y mobiliario, en la posibilidad hasta de tener comportamientos de consumo como otros sectores sociales. Como nos decía una joven madre: «Les compré bicicletas a mis hijos, por primera vez hice un crédito; ¡Claro! Me atrasé en las cuotas del Banco, pero mis hijos están primero». Es decir que la vida integral de las personas (comprendiendo su hábitat, su forma de estar en el mundo social y de componer su mundo social) es la que nos informa sobre calidad de vida.